

# «LA HIJA DEL MESTRE»

## Génesis de una película canaria

### Y 2

Naturalmente, la película aquella que yo ví en una cálida y veraniega noche grancanaria era una versión libre de la obra original, música y letra del Maestro Tejera.

Las romanzas, dúos, barcarolas, cantatas corales, etc. fueron transformadas en monólogos declamatorios o en diversos diálogos, partes de cuyos textos aparecían en los subtítulos. Y los planos se ampliaron, convirtiéndose, unos en escenas rodadas en estudio y otros en escenarios naturales. Pero, por lo demás, creo que la versión cinematográfica se ciñó sustancialmente a la original pieza teatral.

¿Por qué, cómo y cuándo se realizó esta película, la primera rodada en Canarias y con un tema netamente canario?... Bastantes horas de laboriosa investigación a distintos niveles he invertido estos últimos días. Y considero que acaso valga la pena detenerse en detallar algunas de las gestiones llevadas a cabo hasta poder reunir todos los datos recogidos para la confección del presente reportaje, de esta especie de viaje retrospectivo en demanda de algo tan entrañable y emotivo como resultó el ahondar en los recuerdos de quienes con gentileza, de agradecer, me atendieron.

Efectué reiterados escudriñeos en bibliotecas y archivos, ojeé en la prensa local de medio siglo atrás, visité a distintas personas, encargué buceo informativo en el ámbito de la familia y de los amigos, hice numerosas llamadas telefónicas, etc. Siempre con el empeño ilusionado de localizar al menos el cabo del hilo por medio del cual, al tirar, sacase el ovillo de las noticias escondidas entre la maraña de los recuerdos.

Con Celestino Umpiérrez, majorero él y conocedor excepcional del barrio sancristobalero, busqué por allí alguna posible pista. Con Carlos Cabrera, sabedor de insospechadas bibliotecas, visité gentes que pudieran ayudar en algo. Pero estas iniciales pesquisas "in situ" e indagaciones archiveras resultaron en principio infructuosas. Además de la reiterada e inapreciable colaboración del cronista e investigador García de Vegueta, señores como Silvestre Cabrera, Federico Carbajo, Domingo Martínez, Agustín Calixto, González Hernández, y un buen etcétera fueron a retazos aportando en evocadoras memoranzas alguna noticia más con la que poder hacerme una composición de lugar, lograr así una coherencia informativa. Y casi todos

coincidieron en señalarme a la persona idónea, a quien, al fin, con mejor y amplio conocimiento de causa me documentó y remató mis búsquedas.

Francisco González González, autor del guión cinematográfico sobre la zarzuela original; co-director del film; intérprete de uno de los papeles del rol... Y al que yo debo de considerar como que fue el "alma mater", el motor que impulsó la idea de crear una cinematografía canaria allá por los años veinte de este siglo. Idea inicial afortunada que pudo ser el arranque de una nueva industria en las islas Canarias pero que pronto se vió truncada, ya a poco de nacer debido a muy variadas circunstancias adversas.

El señor González González, ameno conversador, con vívidos recuerdos en su memoria, en una entrevista que gentil me concedió nada más conocer los motivos de mi solicitud, habló largo y tendido, buscó dentro de sí y supo hacerme apasionado, detallado relato de las peripecias sufridas desde el origen y la realización hasta el resultado final de la primera película canaria que fue "La hija del Mestre". Datos que procurando ceñirme lo mejor posible a su inapreciable evocación, resumo de la

siguiente forma:

Allá por el año 1.920, poco más o menos, algunos alemanes rodaron diversos cortometrajes en Canarias. Y por los extensos en aquel entonces Arenales y las zonas del Puerto de la Luz, anduviera también rodando escenas un catalán aficionado a la cinematografía, que soñaba con el proyecto de realizar alguna buena filmación en estas isleñas tierras atlánticas, en donde la luminosidad solar, el bonancible clima, las bellezas paisajísticas excepcionales parecían óptimas para ser plasmadas en el celuloide. Por otro lado, la técnica óptica y la fotografía alemanas eran ya conocidas en Canarias, en donde verdaderos profesionales como Curt Herrmann que tuvo su estudio en el número 54 de la calle mayor de Triana e impenitente captador en sus correrías isleñas de sugestivos paisajes y bellos rincones canarios dieran impulso a una creciente afición. Y de esta



ría de don Agustín Millares Cubas y había formado agrupación de inquietudes artísticas y culturales con varios miembros de las familias Millares,

sería de contar el relato de las peripecias que el grupo de aficionados cineastas, de animados colaboradores de la idea surgida en Las Palmas del primer cuarto del presente siglo hubo de pasar hasta llegar al logro, con amenas y tumultuosas reuniones en el Círculo Mercantil, de formar un pequeño capital social que, con la buena voluntad de todos y la consecución de la suscripción de acciones o bonos, cristalizó en la citada empresa "Gran Canaria Films, S. A.". Se alquiló un espacioso inmueble en el número 48 de la calle de León y Castillo en donde se instalaron oficinas, camerinos, estudios, laboratorios y un espacioso plató de rodaje en el sótano del edificio.

El mismo Francisco González y el ya por aquel entonces destacado escritor Claudio de la Torre acometieron, por separado, la tarea de la confección de dos guiones, uno de los cuales habría de servir para la inauguración cinematográfica de aquella empresa montada con tanto entusiasmo como inexperiencia juvenil.

El gran pintor Néstor, ya de regreso de su estancia y éxitos de París, artista de preclaras dotes con el que necesariamente había que contar para

## ‘GRAN CANARIA FILMS S. A.’

\* **Francisco González González abrigó la idea de crear una cinematografía canaria por los años veinte**

afición despertada hacia la fotografía estática y a la que ya se podía tomar en movimiento, nació la idea de la cinematografía canaria. Un grupo de inquietos jóvenes que se movían en el mundillo cultural local plantó la primera piedra. Casi simultáneamente, por el año 1.925, en Tenerife se formó una productora, la "Rivero Film" con sede en el número 44 de la santacrucera calle Obispo Rey Redondo. Y en Las Palmas la "Gran Canaria Films, S. A." equipadas ambas con materiales adecuados y estudios propios.

Por aquel entonces, mi informador señor González trabajaba como oficial en la nota-

De la Torre, Doreste, Massieu, etc. con centro en el Círculo Mercantil. Tamaña fue en el joven Francisco González la fiebre emulativa de su admiración por el arte cinematográfico de exposición en auge en las islas, que se propuso acometer con entusiasmo y tesón, muy en serio, la producción de películas canarias. Se puso en contacto epistolar con casas de Madrid, Barcelona, París, Londres y Buenos Aires solicitando bibliografía, tratados y manuales en los que aprender básicamente la técnica de la filmación. Y de la Argentina recibió el manual titulado "Como aprender a escribir guiones de cine" o algo parecido. Largo

# LA HIJA DEL MESTRE

todo tipo de actividad de los círculos culturales grancañarios, impartió al grupo de aficionados cineastas magistrales lecciones para la técnica del maquillaje, manejo de decorados y empleo de los "aterrezos" adecuado, así como de imprescindible y apropiada escenografía.

Con tales requisitos previos, la "Gran Canaria Films, S.A." contaba ya con un capital social, con un elenco de actores y actrices locales, con creador artístico y escenógrafo de categoría, estudios para el rodaje, material técnico imprescindible... Porque, de Barcelona había llegado a Las Palmas un "cámeran", Juan Pérez que luego fue comisionado a Francia para gestionar la adquisición de películas virgen, cámaras, focos y proyectores indispensables. Pero faltaba aún el guión adecuado para dar comienzo a los anhelados proyectos de rodaje, sabiendo el animoso grupo cineata que contaba, providencialmente, con interiores y otros escenarios deseables de, por ejemplo, hoteles como el "Metropol" o el "Monopol"; de un Puerto de La Luz importante y, desde luego, de los maravillosos paisajes, aún immaculados, de la isla, del archipiélago.

Fue el actor y director Carlos Luis Monzón el que al fin propuso para el inicial rodaje un tema tan canario como el de "La hija del Mestre" que venía cosechando éxito tras éxito en cuanta representación teatral se repusiese. Amigo Carlos Luis Monzón del ya entonces septuagenario Maestro Tejera, logró de él que le facilitase el libreto de la aplaudida zarzuela. Y el libreto, manuscrito, fue adaptado por Francisco González, convirtiéndolo en un guión cinematográfico, tanto técnica como literariamente.

Después de agotadores ensayos, una vez distribuidos los papeles correspondientes entre el elenco local considerado más

idóneo, dió comienzo el ya ansiado rodaje, con las complejidades y tropiezos iniciales del caso debido a la inesperienza de quienes así se iniciaban en el séptimo arte; además de los inconvenientes surgidos que, no obstante, se fueron solucionando favorablemente. Rodaje que llevó más de los tres meses y ocupó muchos metros de película que hubieron de deshecharse y repetirse.

## El rodaje, dirigido por Carlos Luis Monzón, se hizo en tres meses

La obra la dirigió Carlos Luis Monzón y fueron los intérpretes más destacados en el rol del film, Antonio Pulido Rodríguez, en el papel estelar del Mestre; María Luisa Padrón en el de Rosilla, la protagonista femenina; Francisco Quintero como el galán Pancho; Francisco González en el de Antoñillo, el barquero desdeñado; María Teresa Fanjul en el de la tía Chacarona, Y en los restantes y más importantes papeles, Lolita Tejera, María Paz Sáenz de Tejera y Pepe Castellano... Como comparsas actuaron gran parte del vecindario de entonces de San Cristóbal, que también colaboraron facilitando ropajes marineros, barcas, redes, etc.

Una vez rematado el laborioso rodaje, después de algunas dilaciones, inevitables, así como otras dificultades motivadas unas por los lentos procesos de revelado y montaje final y otras de índole económica, además de algunas debidas a incomprendiones e intransigencias, a envidias más o menos ostensibles y, en fin, a causa de esa gama de miserias humanas que toda obra inicial creativa suele suscitar, la película, de una hora y media de duración, pudo al fin ser proyectada en medio de gran expectación en el recientemente

inaugurado Cine Royal.

Previamente había habido una exhibición privada para autoridades, personalidades locales y medios informativos de entonces. En el periódico "La Provincia", en su página 12 y última, correspondiente a un miércoles día 4 de abril de 1.928 apareció un suelto con la reseña del acontecimiento, que decía: "La proyección (en el nuevo Cine Royal) de "La hija del Mestre" nos dió noción de

dos modelos; el de la máquina y el de la capacidad creadora de la "Gran Canaria Films". Carlos Luis Monzón puede sentirse satisfecho de sus actores, de los que la premura del tiempo solo nos permite una exposición sintética de las primeras figuras. Pulido, por ejemplo, es algo completo. El desigual maquillaje no consigue alterar la expresión. En María-Luisa hay una actriz que supo llegar a todo lo que puede alcanzarse a sus años en un papel tan difícil. González sabe contenerse en los límites exactos de su tipo. Castellano traspasa un poco el suyo, La señorita Teresa, definitiva. Ana de la Lastra, muy bien como edad, caracterización y expresividad, pero no es canaria. Rodríguez Iglesia estupendo. Quintero sóbrio. Teresita Fanjul en su difícil papel muy discreta. Díaz sencillo.

"La película bien expuesta de luz en casi todas las escenas. La primera parte ofrece una visión de Las Palmas que merece todos los elogios salvo algún reparo sin importancia. Hay efectos de luz bien conocidos. La acción un poco pesada, aunque el desfile de escenas secunde el argumento de demasiado minúsculo para las 6 partes. Hay alguna exageración cinematográfica, como en la escena del



cuchillo y en la caracterización de Dolorosa en la iglesia. Las explicaciones excesivamente largas y demasiado prolijas. Bien intercaladas las expresiones insulares de las gentes de mar y las escenas compuestas con arte y realidad, lo que es difícil de aunar. Y salvo aquellos leves reparos nada inverosímil. "

Tales fueron en síntesis, además de la precedente nota tomada de "La Provincia" en su primera época, las noticias que en enjundiosa charla me facilitó este pionero de la cinematografía en Canarias que es el señor González. Francisco Gorzález González que también, intervino de actor en películas de la época como "El ladrón de guante blanco" y una que se tituló "El Caid", o algo parecido, para la "Rivero Films" de Tenerife; quien, por otra parte y a pesar de los años transcurridos, mantiene vivo aquel entusiasmo de cineasta amateur que lo caracterizó en las pasadas. Y que aún llegó a confiarme que, si él contase con los medios, tanto técnicos como económicos, con los planteles de artistas, hoy todos excelentes, no dudaría en acometer la fascinante tarea de una nueva versión cinematográfica de aquella añorada película, "La hija del Mestre", hito en los

## **‘La Hija del Mestre’, hito en los movimientos artísticos de Las Palmas en el primer cuarto del siglo**

considero que deberán, de momento, quedar en el block de notas por si en futura ocasión surgiese la idea de incidir sobre tan interesante tema. Si, además, consigo despejar algunos de los interrogantes que aún restan.

Porque, en cuanto al destino que haya tenido esta primitiva película canaria, las indagaciones pertinentes han sido hasta la fecha infructuosas. Se me apuntó que solo debió de existir un original; que este original, aquél que yo pude gozarme hace 18 años, terminó tan estropeado que ya resultó imposible su proyección y cuyos restos fueron recogidos en destrozados fotogramas por su último propietario legal, un señor ya extinto.

La película "La hija del Mestre", lamentablemente, ya no existe. Pero, resistiéndome a tal pretendida evidencia, pienso que acaso en algún ignorado depósito permanecen los

programa de mano anunciando la inauguración de la película, que las personas mayores consultadas dicen creen que hubo, pero que no encuentran aunque busquen en el baúl de sus añoranzas y recuerdos.

Una última consideración quiero dejar sentada aquí. En mi opinión, aquella aventura cinematográfica de la "Gran Canaria Films, S. A.", fracasada a poco de nacer, fue no obstante como la siembra de unos gérmenes, de una semilla que, casi cincuenta años más tarde intentó florecer en la consecución de otra película que, si no netamente canaria, sobre guión y motivos canarios, en tierras canarias tomados sus exteriores y con canarios trabajando como extras se rodó entre los años 1.955 y 1.956 en Gran Canaria: "Tirma", el poema histórico de Juan del Río Ayala, co-producción hispano italiana que ellos titularon peyorativamente "La Principessa delle Canarie", Seguida en épocas más recientes por "La Umbría", realización de Pepe Dámaso sobre el "drama horrendo" o esperpento canario del mismo título original del exquisito autor Alonso Quesada. Y algunas otras, tentativas más o menos logradas, consecuencia indudable de aquella semilla y que ahora, a juzgar por las promesas que van despuntando en esta faceta artística peculiar que es la cinematografía, parece que van por fin a fructificar de verdad.

Sin con ello y por ello olvidar a los esforzados pioneros del pasado, mi deseo es que así sea.

CARLOS PLATERO  
HERNANDEZ

## **La película fue estrenada en el recién inaugurado Cine Royal**

movimientos culturales y artísticos de Las Palmas por el primer cuarto del presente siglo. También, con su proverbial amabilidad, fue el que me facilitó las fotografías de escenas de dicha película y que, con el dibujo hecho por mí sobre una vieja reproducción del Maestro Tejera ilustran el presente reportaje.

Otras variadas anécdotas, noticias, vivencias ocurridas entorno a "La hija del Mestre" y su realización cinematográfica me fueron reveladas. Pero

negativos suyos, si es que se hicieron... Alguna copia que, debe de suponerse, se tomaría, aunque la existencia de dicha copia no fue conocida. Repito que indicios de ciertas tenues pistas quedaron pendientes de esclarecer en mis insistentes búsquedas. Tampoco me fue dado el examinar o conseguir copias de los guiones, de los libretos que se escribieran para uso de los distintos intérpretes, y director, tanto de la obra teatral como de la cinematográfica. Ni siquiera algún